



Foto: Juan F. Zambrano Acosta

Entrevista Dr. Juan Carlos Tedesco

Profesor titular en la Universidad de San Andrés y en la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires, Argentina

Por: Beatriz Elena Marín Ochoa

“Nadie está contento con la educación que tiene, hay países que están más satisfechos que otros, como Finlandia, pero aun así uno va a ver y les falta porque los desafíos en educación todos los días son nuevos. En ese sentido, no hay modelos que puedan ser copiados, pero sí se podrían tomar ideas y adecuarlos al contexto cultural. Colombia, por ejemplo, tiene iniciativas interesantes, es un país con innovaciones fuertes, quizás sus propias vivencias le han llevado a ser muy creativo. Hoy, muchas de las innovaciones educativas de América Latina son colombianas”.

Son palabras de Juan Carlos Tedesco, quien se desempeñó, entre otros cargos, como especialista en política educacional del Proyecto Unesco/Cepal "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", además fue Director del Centro Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (Cresalc), Secretario de Educación y Ministro de Educación de la República Argentina.

Estuvo en nuestra Universidad como invitado a las XIII Jornadas y I Congreso Internacional del Maestro Investigador que organiza cada año la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Durante su estancia dialogó con *Universitas Científica* y esto nos contó.

¿Qué olor lo devuelve a su infancia?

El hinojo. Viví mi infancia en una casa en Buenos Aires y en frente había una quinta de unas cuatro o cinco manzanas donde cultivaban zanahorias, tomates, papas e hinojos. Nosotros los tomábamos y comíamos. Su olor era para mí una experiencia inolvidable.

¿Cómo fue su primer día de clase?

Estaba muy ansioso, mi madre me llevó al colegio y al llegar yo me desprendí de su brazo y entré directamente a la escuela con entusiasmo. Recuerdo a un maestro de los cursos superiores que influyó mucho en mí y por ello mi hijo mayor lleva su nombre: Sebastián.

¿Qué tipo de estudiante era?

Era buen estudiante. En mi país hay una expresión, el "traga", que se refiere a ese estudiante que está obsesionado por sacar la nota máxima, 10 en todo. Sin embargo, yo siempre estaba entre 7 u 8, pero leía mucho y estudiaba por fuera de la exigencia de la escuela, pues era social y políticamente muy inquieto.

¿Cuál es la pregunta que usted aún no logra responder?

Es muy íntima y *borgesiana*. Me pregunto: ¿por qué no soy más feliz? Porque, sin duda, debería ser más feliz. Objetivamente, tengo una carrera exitosa en la sociedad, salud, hijos, una nieta, es decir, tengo todo para ser feliz, pero tengo cierta sensación de no ser totalmente feliz y me gustaría desprenderme de esa insatisfacción y gozarme mucho más la vida.

¿Cómo es su relación con la tecnología?

Yo diría que es una relación de respeto pero también, al mismo tiempo, de exigencias. Soy una persona que no cree en el determinismo tecnológico, me ponen muy nervioso los tecnócratas que creen que la tecnología lo resuelve todo. Yo la veo de modo respetuoso porque me toca trabajar con ella, pero, al mismo tiempo, soy muy crítico.

En su relación con la tecnología, ¿cuál es el aparato o herramienta tecnológica que más le ha costado usar?

Aún no me atrevo a utilizar herramientas como *Twitter*,

me cuesta mucho comunicarme en dos líneas, o creer que voy a hacer amigos porque alguien pulsó una tecla de que quiere ser mi amigo, porque para mí ser amigo es algo más profundo. También hay herramientas más sofisticadas como las pizarras electrónicas que nunca intenté utilizar.

¿Por qué ser maestro en el siglo XXI?

Porque la educación es la clave de la justicia social y los maestros en el siglo XXI son los actores de construcción de sociedades más justas o, por el contrario, pueden ser los que determinen que alguien quede marginado o en situación de vulnerabilidad social porque la educación es el factor esencial para la inclusión social.

¿Usted cree que un maestro debe ser investigador?

Yo dejaría de hablar de maestro como individuo. Yo considero que la profesión docente hoy es de construcción en equipo, porque el docente ya no puede trabajar individualmente; el equipo docente es el que debe trabajar para la formación de un individuo. Los desafíos que tenemos no son desafíos que puedan ser resueltos por un maestro, por un profesor. Tienen que ser resueltos por la institución, por el equipo. Y en ese contexto entonces sí tenemos que ser investigadores y estudiosos para encontrar la solución a los problemas.

¿Cuál es la mejor lección de un maestro?

El ejemplo, el maestro educa con el ejemplo, transmite no solo lo que sabe sino lo que él es. Entonces, transmitir pasión por el conocimiento es muy importante; así como la pasión por la justicia y el respeto. Nadie enseña lo que no tiene, lo que no sabe o lo que no siente.

¿Qué opina de las iniciativas desde la educación para la inclusión digital?

El estado en América Latina está cumpliendo un gran papel con proyectos como Conectar en Argentina, Enlaces en Chile, o el plan de inclusión digital en Perú. Proyectos que buscan universalizar el acceso a la tecnología que es distinto a usar la computadora como dispositivo para educar.

Recomiéndenos tres libros: uno para disfrutar, otro para enseñar y otro para innovar.

Para disfrutar vuelvan a leer a Borges, para enseñar *La sociedad de los iguales* del sociólogo francés Jean Pierre Rosanvallon y para innovación recomendaría dos libros, uno contrario del otro, el primero es *Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* de Nicholas Carr y *Todo lo que es basura es bueno para su cerebro* de Robert Johnson.

Profesor, en pocas palabras, ¿para qué educar en el siglo XXI?

Para aprender a vivir juntos y para aprender el oficio de aprender.